

Jueves Santo

Amor compartido



Te ciñes la toalla en gesto de servicio y humildad, poniéndote a los pies de quienes quieres enseñar en actitud de ofrenda, donación y disponibilidad. Te ciñes la toalla sin nada que reprochar, sin nada que pedir y con tanto por entregar para hacerte cercano a mi débil fragilidad. Te ciñes la toalla como signo de amistad, para crear espacios de intensa intimidad, donde se fortalecen los vínculos difíciles de borrar. Te ciñes la toalla y ya nada será igual porque me muestras el modo de actuar: dispuesto a abajarme ante cualquier necesidad. Enséñame a ceñirme la toalla de la acogida y la hospitalidad, de la misericordia y la ternura, de la prontitud para ayudar, de la escucha y el encuentro, de la generosa gratuidad. Enséñame a ceñirme la toalla y, como tú, amar sin calcular.



Cenar con los amigos, abrirles el corazón sin miedo, lavarles los pies con mimo y respeto, hacerse pan tierno compartido y vino nuevo bebido. Embriagarse de Dios, e invitar a todos a hacer lo mismo. Visitar a los enfermos, cuidar a ancianos y niños, dar de comer a los hambrientos y de beber a los sedientos; acoger a emigrantes y perdidos, e invitar a todos a hacer lo mismo. Enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca. Consolar al triste, tener paciencia con las flaquezas del prójimo, pedir a Dios por amigos y enemigos, e invitar a todos a hacer lo mismo. Trabajar por la justicia, desvivirse en proyectos solidarios, superar las limosnas. Amar hasta el extremo, e invitar a todos a hacer lo mismo. Ofrecer un vaso de agua, brindar una palabra de consuelo, abrazar con todas nuestras fuerzas, denunciar leyes injustas, salir de mi casa y círculo. Construir una ciudad para todos, e invitar a todos a hacer lo mismo. Un gesto solo, uno solo, desborda tu amor, que se nos ofrece como manantial de vida. Si nos dejamos alcanzar y lavar, todos quedamos limpios, como niños recién bañados, para descansar en su regazo, ¡Lávame, Señor! ¡Lávanos, Señor!



El evangelio de este día tiene muchos detalles para meditar pausadamente. Hay palabras, gestos, sentimientos, actitudes, posturas... Podemos contemplar tres aspectos:

- **LO QUE JESÚS SABE...** Que ha llegado su hora, que el Padre ha puesto todo en sus manos, y quién lo va a entregar. No es un conocimiento intelectual, sino de experiencia profunda: ve la vida desde Dios y por eso encuentra sentido a lo que parece un sinsentido. Su intensa relación con Dios le da fortaleza, confianza, empuje, decisión... Toda una lección para ver cómo afrontamos los acontecimientos diarios (también los que nos descolocan y no entendemos) desde la experiencia de Dios para darles sentido. ¿Qué puedo aprender de Jesús en este aspecto?
- **LO QUE JESÚS AMA...** a todos y hasta el final. Amor completo, acabado, generoso, incondicional, entregado... Amor que se abaja para servir, sin cálculos ni previsiones. Amor que rompe esquemas y roles. Amor en movimiento que sale de sí mismo para mirar y ver desde el otro, se des-centra para ponerse a los pies de quien necesita. Amor que se parte y se comparte, se des-vive y se sacrifica, se ofrece como alimento para dar aliento y esperanza. Amor que es abajamiento, cercanía, entrega y servicio ... ¿Qué rasgos del amor de Jesús son más importantes para poner en práctica en los lugares donde desarrollo mi vida?
- **LO QUE JESÚS HACE...** palabras y gestos. En el mensaje final del evangelio, tres veces repite el verbo "hacer". Nada tiene sentido si no se concreta. Fácilmente tendemos a separar lo que creemos de lo que hacemos. Jesús nos recuerda que el amor que no se muestra en hechos, en gestos, en actitudes, en comportamientos... se queda en algo bonito pero sin consistencia. Un servicio desinteresado, una palabra de ánimo, un compartir bienes y tiempo, un estar pendiente de quien lo está pasando mal... pequeños gestos que reflejan un amor verdadero.



PREPARAD UN LUGAR.

Salomé Arricibita

<https://youtu.be/9Z56dhvTf2M>

Día del Amor y la Entrega, de claros ejemplos y evidentes pruebas. Me sobran palabras y me faltan acciones concretas, por eso te pido...

- que no me dejes vivir a medias.
- que la mediocridad no me venza.
- que supere barreras de indiferencia.
- que no sea insensible al dolor que me rodea.



Enséñanos a abajarnos y a comprometernos en el servicio...

- para estar atentos a los que están en los bordes de los caminos.
- para ablandar el corazón de quienes lo tienen endurecido.
- para sembrar semillas de paz en medio de los conflictos.
- para acoger la fragilidad de quienes han sido heridos
- para encender luces de esperanza a quienes se encuentran perdidos
- para ofrecer nuevas oportunidades y no dar a nadie por perdido.
- para crear espacios de encuentro en ambientes divididos



Lectura del libro del Éxodo (12.1-8.11-14):

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año.

Decid a toda la asamblea de Israel:

"El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa.

Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes,

y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer.

Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales;

y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis:

cuando vea la sangre, pasaré de largo;

no os tocará la plaga exterminadora,

cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable,

en él celebraréis la fiesta al Señor,

ley perpetua para todas las generaciones."»

Salmo 115,12-13.15-16bc.17-18

*R/. El cáliz de la bendición
es comunión
con la sangre de Cristo*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien
que me ha hecho?
Alzaré la copa
de la salvación,
invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré
un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia
de todo el pueblo. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios
(11,23-26):**

Yo he recibido una tradición,
que procede del Señor
y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús,
en la noche en que iban a
entregarlo,
tomó pan y, pronunciando la
acción de gracias, lo partió y dijo:
«Esto es mi cuerpo,
que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía.»
Lo mismo hizo con el cáliz,
después de cenar, diciendo: «Este
cáliz es la nueva alianza sellada
con mi sangre; haced esto
cada vez que lo bebáis, en
memoria mía.»
Por eso, cada vez que coméis de
este pan
y bebéis del cáliz,
proclamáis la muerte del Señor,
hasta que vuelva.

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»